



Contigo Pan, Cebollas

¿Y también golpes?

A manera de introducción

Una de las preguntas —o más que eso: indignada exclamación que más surge ante el fenómeno de la mujer golpeada es ¿Por qué lo aguantan? Para responder, el folclor popular ha aportado una gran variedad de mitos, el favorito de entre ellos es que a la mujer golpeada le gusta que la golpeen. “Si no les pegan, no sienten que las quieren...” reza la creencia más arraigada en México. La realidad no es ésa.

Para comenzar a comprender el fenómeno de la mujer golpeada, es preciso hablar de lo que yo llamo el “Triángulo Vicioso”. Este triángulo equilátero se apoya sobre la ideología reinante según la cual la mujer es un ser masoquista, pasivo, un ser incapaz de valerse por sí mismo, mucho menos de responder a una agresión o impedirla. Para muchas mujeres golpeadas, la ideología se ilustra mejor con el ejemplo en vivo y a todo color de sus madres, hermanas, amigas y vecinas golpeadas. La mujer acaba por creer que el golpe es una parte de la vida conyugal, lo cual no quiere decir que lo acepte o que le guste —como se pretende— quiere decir que se resigna. El otro lado del triángulo es la economía: la mujer crece pensando —porque así conviene inculcárselo— que ella no es capaz de ganar el sustento de ella misma, menos aún de la familia. En la práctica, más hogares, proletarios de áreas urbanas tienen una mujer como sostén de la familia que los que tienen hombres, pero las cifras de las estadísticas tardarán mucho en borrar un mito tan querido por la sociedad.

El tercer lado del triángulo está formado por el miedo. Hay estudios muy serios que demuestran que una persona que vive en el terror va sufriendo cambios incluso del metabolismo: la secreción de adrenalina que produce el miedo, cuando está presente a menudo en el organismo va actuando como un elemento que borra y aletarga los reflejos, incluso la voluntad. Pavlov demostró que los animales sometidos a una dosis diaria de adrenalina perdían incluso reflejos tan primarios como la contracción de la pupila ante la luz. La mujer golpeada vive en un mundo de perfiles desdibujados, de inseguridad, de desconfianza. El miedo al golpe está presente a cada instante de su vida y sus reacciones distan mucho de ser normales. El golpeador suele hacerlo irracionalmente de manera que la mujer golpeada ni siquiera puede adivinar por qué la golpean o cuándo. La

mayoría de los casos se deben a que el hombre llega borracho, pero no todos. En muchas instancias la mujer golpeada es la más sumisa. Como decía el Dr. Martínez Rojas, director hace años de hospitales de emergencia del D.F. las más golpeadas son las “que menos dan lugar”. Atrapadas en el triángulo vicioso, culpables de dejar a sus hijos sin sustento (“Me pega, pero nos da de comer” me decía una mujer golpeada con la que trabajé algún tiempo) insegura de sí misma, enferma de miedo, la mujer se queda con el golpeador... A veces hasta que la muerte los separa, ya que muchas acaban por morir en una de las golpizas.

“Si una mujer soporta malos tratos o cualquier tipo de violencia dentro del hogar, tendemos a tomarlo como parte de la vida conyugal. Es tan frecuente que el marido le pegue a la mujer que se llega a pensar que sufrir golpes es consustancial a nuestra condición. Esta violencia cotidiana a la que hemos sido sometidas las mujeres es, sin embargo, la principal arma del patriarcado para mantenernos en la actual situación de marginación y opresión. Porque la violencia cotidiana que aparece minimizada y hasta invisibilizada en nuestra sociedad tiene una serie de consecuencias nefastas para nuestra identidad como seres humanos, que permiten nuestra desvalorización”. (Anilú Elías)

EFFECTOS DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Cuando somos maltratadas o agredidas por nuestros maridos, padres y a veces desconocidos, sufrimos una serie de consecuencias psicológicas.

Según estudios realizados por Carolyn Byerly y presentados como ponencia en el Seminario Sobre la Mujer Agredida, en San Juan de Puerto Rico, en octubre de 1982, las mujeres que soportan la violencia doméstica, sufren diversos trastornos. Experimentan por ejemplo un intenso sentimiento de incomunicación, culpa, baja autoestima, humillación, vergüenza, timidez, depresión, furia o miedos prolongados.

Además de los efectos físicos evidentes, la agresión constante en el plano doméstico, cambia el comportamiento de la mujer. Puede sentir confusión, incapacidad de concentración, cambiar su forma de vida, sus hábitos de sueño o sus hábitos alimentarios.

*Tomado de la revista VIVA No. 2, del Centro Flora Tristán, Lima, Perú.

centración, cambiar su forma de vida, sus hábitos de sueño o sus hábitos alimentarios.

Por otro lado, se producen también, lógicamente, trastornos sexuales. Una mujer que es o ha sido maltratada por el marido, puede sentir miedo a la intimidad, incapacidad de tener respuestas sexuales, falta de interés en las relaciones sexuales y sentirse frecuentemente sucia o humillada al tenerlas y recordar el abuso sexual del que fue objeto durante ellas.

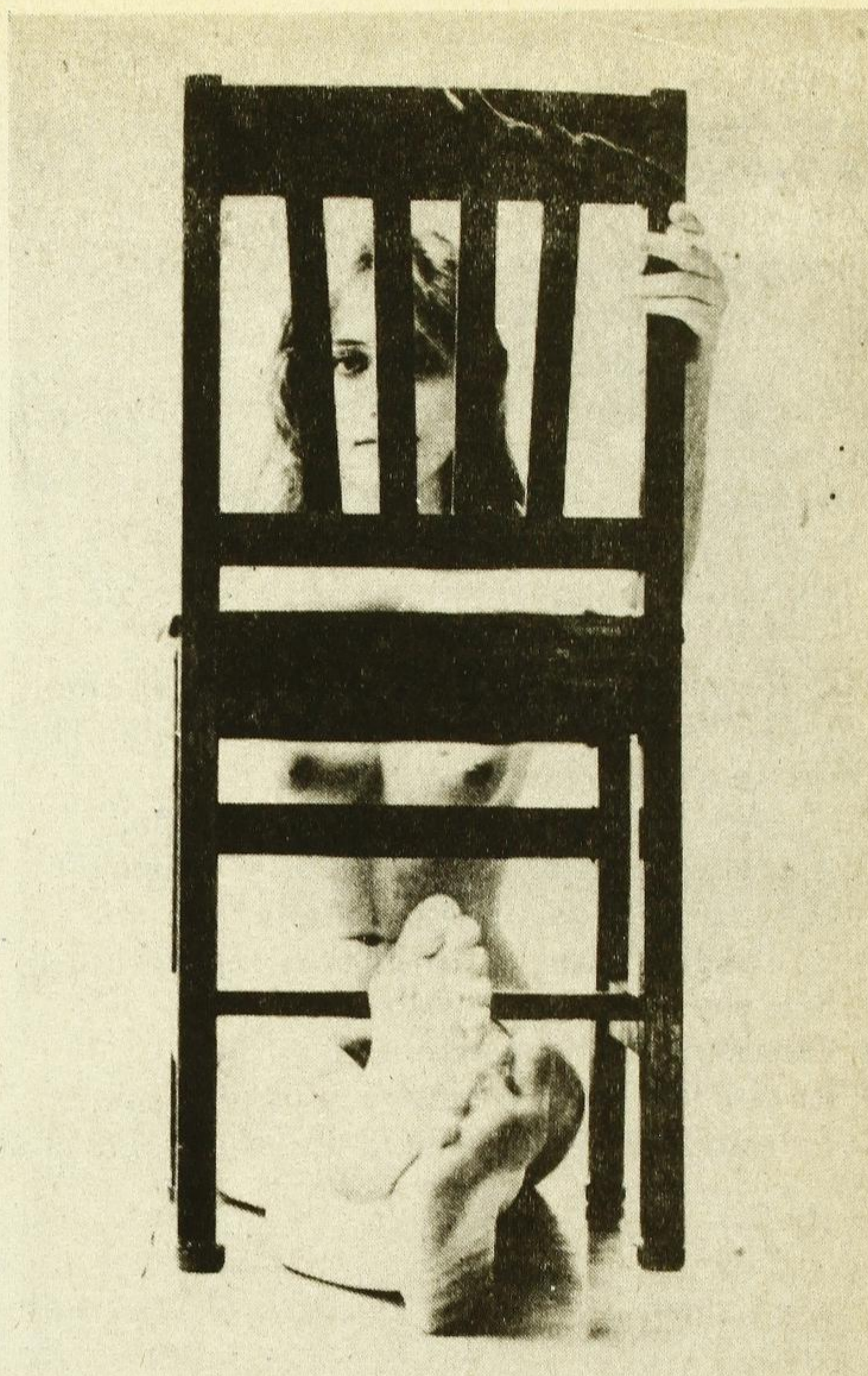
ESCALAS DE ABUSOS DEL HOMBRE A LA MUJER

Muchas veces no somos conscientes de la agresión implícita en nuestras relaciones de pareja. Las siguientes son tres escalas que tipifican diferentes estilos de abusos que sufrimos comúnmente las mujeres. Si crees haber vivido momentos de violencia cotidiana, en estas escalas, encontrarás las diferentes etapas en el proceso de violencia, que se inician —a veces— con una simple burla y pueden concluir hasta con la muerte.

ESCALA No. 1 ABUSOS EMOCIONALES Y PSICOLÓGICOS

(Del hombre hacia su esposa o compañera)

1. Se burla de la mujer.
2. La insulta.
3. Niega el mundo afectivo de ella.
4. Jamás aprueba las realizaciones de la mujer.
5. Le grita.
6. La insulta repentinamente (en privado).
7. La culpabiliza de todos los problemas de la familia.
8. La llama "loca", "puta", "bruta", "estúpida", etc.
9. La amenaza con la violencia.
10. La critica como madre, amante y trabajadora.
11. Exige toda la atención de la mujer, compite celosamente con los hijos.
12. La critica repetidamente (en público).
13. Le cuenta sus aventuras con otras mujeres.
14. La amenaza con maltratos a los hijos.
15. Dice que se quedará con la mujer solamente porque ella no puede vivir sin él.
16. Establece un ambiente de miedo.
17. La acusa de ser loca; ella se siente loca.
18. La mujer se queda desesperada, sufre depresión y otros síntomas de enfermedades mentales.
19. Le hace el diagnóstico: "loca".
20. La empuja al suicidio.



Fotografía: Lourdes Laborde.

ESCALA No. 2 ABUSOS FÍSICOS

(Del hombre hacia su esposa o compañera)

1. Le niega placer.
2. La pellizca.
3. La empuja, inmoviliza.
4. La zarandea, le da tirones.
5. La abofetea, le jala el pelo.
6. La aprieta, dejándole marcas.
7. Le da puñetazos, la pateo.
8. La aprieta del cuello, le arroja objetos.
9. Repetición de cualquier hecho anterior.
10. La golpea en partes específicas del cuerpo.
11. Transforma objetos de la casa en armas de agresión.
12. La voltea.
13. La inmoviliza y golpea.
14. La hace abortar.
15. La deja "como para el hospital".
16. Le produce cortadas que necesitan ser cosidas.
17. Le produce fracturas o heridas internas.
18. La agrede con armas (pistolas, cuchillos, veneno, etc.).
19. La deja desfigurada o lisiada.
20. Homicidio.

ESCALA No. 3 ABUSO SEXUAL

(Del hombre hacia su esposa o compañera)

1. Asedia sexualmente a la mujer en momentos inoportunos.
2. Se burla de la sexualidad de la mujer.
3. La acusa de infidelidad.
4. Ignora o niega los sentimientos sexuales de la mujer.
5. Critica su cuerpo y su manera de hacer el amor.
6. La toca de una manera no grata para ella; la obliga a mirar o tocar lo que ella no desea.
7. Le retira todo momento de amor y cariño.
8. La llama alternadamente "puta" y "frígida".
9. Demanda sexo constantemente.
10. La obliga a desnudarse (a veces ante los hijos).
11. Sale con otras mujeres.
12. Demanda sexo con amenazas.
13. La obliga a hacer el amor con otros hombres.
14. Le complace el dolor de la mujer durante el acto sexual.

15. Demanda sexo después de haberla golpeado.
16. Usa objetos o armas sexualmente con el propósito de producir dolor a la mujer.
17. Homicidio.

SOBRE EL ABUSO SEXUAL

Una de cada tres mujeres adultas se ve forzada a cometer un acto sexual contra su voluntad.

Una de cada cuatro niñas es víctima de abuso sexual antes de cumplir dieciséis años de edad.

SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL DENTRO DEL MATRIMONIO

En uno de cada dos matrimonios o relaciones estables se experimentó violencia física en algún momento.

Una de cada siete mujeres casadas se ve forzada a realizar actos sexuales contra su voluntad.

Una tercera parte de las mujeres que llegan a los servicios de emergencia de los hospitales son víctimas de la violencia de sus maridos o compañeros.

Peris

